

“Esta revista es otra herramienta de lucha”. Nociones de lucha armada en la revista EVITA MONTONERA.

Illanes, Marina Román, Paula Emilia.

Cita:

Illanes, Marina Román, Paula Emilia (2017). *“Esta revista es otra herramienta de lucha”*. *Nociones de lucha armada en la revista EVITA MONTONERA*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/417>

Mesa 77: "Las izquierdas argentinas y del Cono Sur en los años sesenta y setenta. Estudios de caso y problemas teórico-metodológicos de su abordaje histórico". Mora Gonzalez Canosa (CONICET-UNLP), César Mónaco (UNGS), Ana Julia Ramírez (UNLP).

Autoras:

Illanes, Marina. (FaHCE, UNLP) mari_illanes@hotmail.com

Román, Paula Emilia. (IdIHCS - UNLP) paularoman87@gmail.com.

PARA PUBLICAR EN ACTAS

***“Esta revista es otra herramienta de lucha”* Nociones de lucha armada en la revista Evita Montonera**

“Es así entonces que, como los caños, las huelgas, las operaciones militares de nuestro ejército Montonero y todas las operaciones que van engrandeciendo la resistencia popular, nuestra revista ha golpeado duro en la cara de la dictadura.”

1. La Revista.

La revista Evita Montonera (EM) es considerada el órgano oficial de difusión de la organización Montoneros, durante el período de clandestinidad. Fue publicada entre diciembre de 1974 y agosto de 1979, transcurso en el cual llegaron a circular, de manera interna, veinticinco números y una edición especial.¹

Directamente escrita por la conducción y el secretariado nacional, era una pieza clave en la estrategia organizativa, constituyéndose en herramienta para la dirección y cohesión del movimiento peronista en tiempos de escalada represiva.

Estaba dirigida específicamente a los niveles intermedios de conducción, a través de los cuales se esperaba llegar al “Movimiento Montonero” entendido como la generalidad de sus agrupaciones (JP, JTP, Agrupación Evita, Movimiento Villero Peronista, UES y JUP, Movimiento de Inquilinos Peronistas, la Agrupación Peronismo Auténtico, entre otros) y adherentes no nucleados.

Distintos autores/as coinciden en que es posible registrar un momento de inflexión en la trayectoria de la revista a raíz del golpe del 76. La nueva coyuntura habría catapultado una suerte de “desvío” de los objetivos políticos de la organización hacia concepciones militaristas de la estrategia política. Esto traería aparejado el predominio de dinámicas verticalistas y autoritarias, así como la impugnación de las diferencias y disensos a

¹ El número “especial” corresponde a la denominada “Operación Mellizas”, relativa al secuestro de Bunge y Born por Montoneros.

partir del desarrollo de una normativa de regulación interna que incluía desde los juicios revolucionarios hasta la inculcación de cierta moral militante.²

Mientras que para algunos/as tal deriva es tangible y se combina con el abandono de la construcción a nivel de superficie (Calveiro, 2005) otros/as sostienen que la concepción militarista es constitutiva de la organización, que incluso puede rastrearse en influencias tempranas como *Cristianismo y Revolución* (Slipak, 2015). Por otra parte, también se ha sostenido que la preocupación por lo militar no descuidó la estrategia de construcción hegemónica través de la herramienta partidaria, cristalizada en la breve experiencia del Partido Auténtico. (Carrera; Denza, 2016)

En un segundo plano, también las condiciones de producción de la revista se vieron afectadas por la represión. Una breve reseña de otras publicaciones ligadas a Montoneros permite visualizar un camino de censura que, en rigor, empezó a consolidarse mucho antes del golpe. Para septiembre de 1974, la ley de Seguridad Nacional establecía la penalización de las “actividades subversivas” en todas sus manifestaciones, poniendo especial atención “al que realice actos de divulgación, propaganda o difusión tendiente al adoctrinamiento y proselitismo”, así como a quien “tenga en su poder, exhiba, imprima, edite, reproduzca, distribuya o suministre, por cualquier medio, material impreso o grabado, por el que se informen o propaguen hechos, comunicaciones o imágenes de las conductas previstas en el artículo 1^ª”. Aquel artículo condenaba la alteración del “orden institucional” y la “paz social”.³

Así, durante el año 1974 el gobierno de Isabel Martínez de Perón clausuró todas las publicaciones ligadas a Montoneros. El diario Noticias, de carácter oficioso, fue cerrado en agosto. Al respecto, La Causa Peronista anunció: “*se ha clausurado una de las ramas más importantes del sistema circulatorio de la comunicación popular*”.⁴ Por su parte, el periódico El Descamisado, de tirada semanal, se convirtió por la fuerza en El Peronista en abril del 74, a causa de la misma censura, para ser finalmente cerrado en junio de ese año. Finalmente, la Causa Peronista, correría la misma suerte en el mes de septiembre. Según el periodista Paineira, las constantes clausuras de los talleres ligados a publicaciones de Montoneros, consolidaron un mecanismo de desgaste que hacía inevitable el ocultamiento “voluntario” o pase a la clandestinidad de toda su maquinaria

² En relación a la Moral militante es interesante el rol que cumplen en la Revista la historieta “Camote” y las semblanzas a los caídos, que tienden a recuperar actitudes de heroísmo, absoluta entrega a la organización y sus postulados, así como una actitud siempre temeraria.

³ Ley N° 20840. Disponible en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/73268/norma.htm> , consulta 16/05/2017

⁴ La Causa Peronista. (ver cita ruinas digitales)

de Prensa. “El gobierno se había vuelto represivo y golpeaba continuamente a la organización, como cuando clausuró la Causa Peronista y sus talleres, medida ordenada por Isabel cuando aun no había puesto fuera de la ley a la organización, es decir, *cuando en los papeles Montoneros era legal.*”⁵. Estas clausuras eran muchas veces precedidas por atentados a las redacciones, así como el secuestro y desaparición de periodistas y personas ligadas al ámbito de la comunicación y la militancia.⁶ De esta manera, el clima de represión creciente habría cristalizado en la decisión de desplegar el complejo sistema de imprentas ocultas.

Por su parte, EM aclaraba desde el comienzo su condición de publicación clandestina. Una mirada panorámica es ilustrativa al respecto de la mencionada inflexión que representa el golpe militar de marzo del 76. Durante el año 75 la tirada garantiza cierta continuidad⁷ a pesar de las dificultades que implicaba para su militancia sostener las imprentas: “compañeros destinados a la redacción del Evita, son absorbidos permanentemente por los distintos conflictos vividos en el país con motivo de las paritarias y el proceso político consecuente. Los elementos técnicos con los que todavía contamos son precarios”.⁸

En cambio, luego del golpe se produce una prolongada interrupción que va desde mayo a octubre del mismo año, momento en que se publica el Nro 14, por lo demás, un número clave para entender lo que significó el tránsito hacia la dictadura en la organización. Aquél ejemplar registra un tamaño más reducido, para facilitar su traslado y ocultamiento. Asimismo, se ve afectado el diseño que es de menor calidad (ya no es a color), en función de apresurar su proceso de salida. Las modificaciones sufridas por la revista a raíz de la dictadura militar, devuelven una imagen de contexto signada por la urgencia de la clandestinidad y mencionada escaldada represiva que afectó directamente a su militancia. En ese sentido, el sostenimiento del área de prensa se vio afectado no ya simplemente por la censura, sino por el secuestro y desaparición de los/as militantes que se ocupaban de sostenerla.

A continuación trabajaremos en dos momentos: el primero de ellos se concentra en las particulares condiciones de producción y circulación de la revista en términos generales,

⁵ Lalo Paineira. Dar la vida.

⁶ Slipak, Daniela. Las Revistas Montoneras. Buenos Aires. Siglo XXI Editores. 2015.

⁷ Salvo por un salto de abril a junio. El N°5 de Evita Montonera (Junio/Julio 1975) explica las dificultades de su salida: “compañeros destinados a la redacción del evita, son absorbidos permanentemente por los distintos conflictos vividos en el país con motivo de las paritarias y el proceso político consecuente. Los elementos técnicos con los que todavía contamos son precarios”. Pag. 4.

⁸ Evita Montonera N°5. Pag. 4.

para focalizar luego en el caso específico de la Casa Mariani Teruggi, donde funcionara una imprenta clandestina dependiente de la Columna Sur de Montoneros (La Plata). En un segundo momento, trabajaremos en una exploración del uso conceptual de “lucha armada” según aparece en la revista, rastreando distintos momentos y elaboraciones según el contexto histórico.

Partimos de la premisa de que el área de Prensa fue determinante en la estrategia general de Montoneros, y en la caracterización de la etapa de clandestinidad en particular, articulando así *forma y contenido de la lucha en una única publicación*. “Ponemos un esfuerzo extraordinario en el desarrollo de la Prensa como principal **instrumento de conducción** de esta etapa”⁹. Esto explicaría, por otra parte, el espectacular despliegue del aparato represivo en la búsqueda y ataque a las “Casas del pueblo” donde funcionaron las imprentas clandestinas.

Contexto y circuito de producción: “Las Casas Operativas”

“Si es necesario, volveremos a reunirnos en una habitación en penumbras, como lo hacíamos para escuchar los discos del General. Y así leeremos la prensa peronista. Así seguiremos peleando hasta que no quede un ladrillo que no sea peronista.”
La Causa Peronista.

La revista EM se proponía trascender lo estrictamente (in)formativo, para constituirse en el instrumento de una estrategia organizativa más amplia. Parte de esa estrategia comprendía *la ingeniería de las imprentas clandestinas*.

En este apartado trabajaremos en específico sobre la Casa Mariani Teruggi, “casa de 30”, en función de que existen mayores informaciones disponibles al respecto de esta experiencia. Existieron, sin embargo otras dos Casas Operativas dependientes de la Columna sur de Montoneros: Espacio el Bichicuí, que funcionaba como base de producción de documentaciones y “La Columna” o “el Taller” que funcionaba como lugar de reunión de la conducción local.

Aclaraciones metodológicas

Es necesario hacer dos aclaraciones metodológicas al respecto del problema que nos ocupa: una de ellas es conceptual y remite a las categorías de clandestinidad y censura. La segunda, se refiere a las fuentes.

⁹ Evita Montonera N°14.

En relación a lo primero, en este trabajo recuperamos una noción de clandestinidad como estrategia de resistencia encarada por Montoneros, frente a la ofensiva perpetrada por un Estado represor.¹⁰ En ese sentido, la definición por la clandestinidad no es un acto de auto-ocultamiento en un sentido afirmativo, (al menos, en principio), sino una manera de buscar invisibilidad frente a un Estado-gendarme. A su vez, el ocultamiento se concebía como condición necesaria de la “defensa activa contra el enemigo oligárquico e imperialista”, es decir, una etapa que lejos de ser pasiva implicaba la activación de mecanismos de la lucha armada. En ese sentido, la clandestinidad no puede ser vista como un acto de repliegue, sino como un movimiento que se pretendía estratégico en el marco más general de las distintas etapas de la Resistencia. La normativa impartida por la conducción impactó en verdad con mayor fuerza en la militancia “de superficie” que se vio en la urgencia de adoptarla como estilo de vida.¹¹ Veremos como gran parte de esta dinámica empapa la trama de las narrativas construidas a posteriori sobre las Casas Operativas de la Columna Sur, en especial, sobre la Casa Mariani Teruggi.

En otro plano, para una definición de “censura” seguimos la lectura de varias autoras que recuperan la dimensión activa del Estado en la disposición de recursos para la persecución de la disidencia -considerada en un amplio espectro-. Así, toda interpretación de censura en este contexto, debe avanzar sobre una noción de *represión activa* desplegada por el aparato de Estado y su institucionalidad. “No se trataba meramente de censurar, sino de controlar desplegando una tarea de investigación sistemática y planificada sobre todo y sobre todos, utilizando las estructuras administrativas y políticas del Estado terrorista: un libro, un evento, un escritor, un artista, un intelectual eran sometidos a una investigación y a un análisis que se volcaban en registros o expedientes.”¹²

Esta distinción nos resulta particularmente necesaria en función del segundo problema metodológico, el de las fuentes: clandestinidad y censura son fenómenos históricos que encarados por actores distintos, con intencionalidades diferentes, operan de manera articulada en la desaparición de la fuente para el presente.

¹⁰ Es altamente conocido que las dinámicas del terrorismo de Estado y la participación de las fuerzas de seguridad en la represión, pueden ser rastreadas mucho antes del golpe de 1976. Distintos autores/as discuten los hitos que dieron inicio al período de violencia política en el país. Otros/as llevan la discusión a factores inherentes a la naturaleza del Estado-Nación.

¹¹ El llamado “engorde” de Montoneros.

¹² Verónica Delgado, Margarita Merbilháa, Ana Príncipi, Geraldine Rogers. “Censura cultural y dictadura” Consultado el 20/05/2017 en: http://comisionporlamemoria.org/bibliografia_web/ejes/cultura_delgado.pdf

No obstante esto, vale aclarar que la censura ha demostrado trabajar en un doble movimiento, ya que a los conocidos episodios de destrucción pública de documentos y quema de libros, se le oponen los archivos del mismo Estado-Censurador que, en ocasiones, registró y conservó.¹³

Así planteadas las dificultades, gran parte de la reconstrucción histórica sobre las Tres Casas se apoya en la historia oral o la reconstrucción testimonial. Otro aporte interesante lo proporcionan los diarios “legales” (El Día, La Gaceta), aunque se limitan a recuperar los operativos de desmantelamiento. Como ya hemos mencionado, los archivos que respondían a la Inteligencia Policial también recaban informaciones valiosas. Finalmente, la propia EM fue legada al presente gracias tanto a su producción en el exterior (estrategia con la que se buscó salvar su desaparición por la represión interna), como al compromiso militante de los colectivos Ruinas Digitales y El Topo Blindado, que rescataron y socializaron la colección completa en Internet.¹⁴

Circuito y modos de producción

Las denominadas “Casas del pueblo” desde donde se garantizaba la impresión y salida del EM, también eran clandestinas. Esto implicaba la existencia de mecanismos de ocultamiento dispuestos por la Organización para la protección de las mismas.

A cargo de las Casas había una Secretaría de Prensa de nivel regional, dependiente a su vez de la Secretaría de nivel Nacional. Los informes de Policía que estudiaron la estructura organizativa y funciones de Montoneros, sostenían que dichas secretarías tenían como propósito: “masificar la difusión de las concepciones ideológicas y políticas de la BDT¹⁵, por medio de órganos clandestinos de prensa, creados a tal fin”. Según los mismos informes, la Secretaría tenía también a su cargo la planificación y desarrollo de la infraestructura necesaria para la impresión y distribución de la prensa y propaganda de Montoneros, la reunión y canalización de la información necesaria para la conducción de la actividad de propaganda, y la elaboración de orientaciones generales respecto a la formación de cuadros, entre otras tareas.

¹³ Por el contrario, las fuentes que pudieran emerger de la propia organización sufrieron el “auto-ocultamiento”.

¹⁴ Puede consultarse en : <http://www.ruinasdigitales.com/> y <http://eltopoblindado.com/>

¹⁵ BDT: “Banda de delinquentes Terroristas” es la denominación con la que aparece caracterizado Montoneros en los archivos de la DIPPBA.

Por su parte, EM recupera el rol de la Secretaría al respecto de su propia tirada. A su cargo quedaba la confección del original de la Revista, con el cual se construía un patrón en negativo fotográfico y en stenciles electrónicos. Esto permitía su impresión en máquinas offset o a través de mimeógrafos que permanecían cuidadosamente ocultos.

El circuito de producción comprendía bases autónomas entre sí, con el propósito de garantizar una tirada estable ante la eventual “caída” de alguna de dichas bases o imprentas. De esta manera se procuraba una impresión descentralizada, repartiéndose los negativos entre las distintas agrupaciones de Montoneros, con el fin de que pudiesen proliferar pequeñas imprentas que sostenía la Revista sobre la base de un esfuerzo cotidiano y militante. *“Decenas y decenas de talleres, en otras tantas casas del pueblo. Nunca se ve en peligro la tirada global. Periódicamente la palabra de Montoneros llega a miles de compañeros trabajadores a través de una revista nacional única”*¹⁶

En la ciudad de La Plata, el andamiaje de Prensa era sostenido por al menos tres Casas definidas habitualmente como “Operativas”, ya que cumplían con tareas específicas: la impresión y difusión de EM y folletería (Casa de 30), la producción de documentaciones (Bichicuí), la dirección político-militar regional (La Columna).

Actualmente se dispone de mayores informaciones para La Casa de 30, perteneciente al matrimonio Mariani Teruggi, debido al trabajo de Memoria que han encarado distintos actores/as en la recuperación de lo sucedido¹⁷. Aquella Casa funcionó como imprenta clandestina de la organización desde fines del año 75 hasta el 24 de Noviembre de 1976, momento en que fue atacada por efectivos de las fuerzas conjuntas (FFAA y policía). El ataque adquirió dimensiones bélicas, quedando grabado en la memoria colectiva de la región hasta el presente. Ese mismo 24 de Noviembre fue secuestrada con vida la beba del matrimonio Mariani Teruggi, Clara Anahí, quien todavía desconoce su identidad.

En este caso, la imprenta se hallaba oculta en la parte posterior del terreno, detrás de una pared que aparentaba ser el final de la casa. Se accedía a través de un complejo mecanismo de ingeniería que permitía el desplazamiento de un pedacito de pared, cuidadosamente oculto bajo una mesada. Una fuente privilegiada¹⁸, recupera la dimensión de cotidianidad de la militancia y el trabajo en esta Casa: a modo de tapadera, los/as militantes habían montado un emprendimiento de escabeche de conejos

¹⁶ Folleto que acompaña la publicación del N°14 fuera de Argentina. Octubre 1976.

¹⁷ Isabel Chorobik de Mariani, o “Chicha”, fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo, ha encarado este compromiso personalmente desde el primer día. Actualmente, el equipo de guías de la Casa Mariani Teruggi, continúa con la tarea sosteniendo el relato sobre la Casa, hoy Sitio de memoria del terrorismo de Estado.

¹⁸ Alcoba, Laura. La Casa de los Conejos.

en los fondos, que permitía camuflar las actividades de la imprenta y la entrada y salida constante de personas. El mecanismo de acceso a la Casa, también era clandestino: los militantes viajaban tabicados en la parte trasera de una camioneta Citroen, de modo tal que no podían registrar el recorrido que los llevaba hasta allí. Una vez en la Casa descendían del vehículo en un garage interno, incapaces de ver la apariencia del barrio en el que estaba ubicada.

Según se plantea en la misma fuente, EM salía de allí en el mismo Citroen, para ser entregada a otro/a militante de la organización que se encargaría de repartirla a su vez, continuando con un circuito que se ejecutaba tomando las medidas de seguridad que imponía la clandestinidad.

Podemos imaginar el camino que seguía la revista al calor de las representaciones que ella misma recoge: *“es una tarea de cada militante llegar a cinco compañeros. El compañero que periódicamente hace llegar y discute la prensa con un grupo de lectores, está construyendo un primer nivel de organicidad popular, está realizando una tarea de conducción”*¹⁹

Según los registros de los diarios locales, las otras dos Casas Operativas fueron atacadas el día 22 de Noviembre del 76, es decir: dos días antes que la Casa de 30. Con el desmantelamiento de la imprenta, la pata de prensa de Montoneros en la región quedó desarticulada. La continuidad en la publicación del Evita, probablemente fue garantizada por el sistema de bases autónomas. Sin embargo los informes de la policía y la misma EM confirman que para 1977 la Secretaría Nacional, como instancia de conducción, había sido radicada fuera del país y articulaba localmente con las secretarías zonales que tenían la tarea de reproducir y distribuir el material impreso.

La noción de lucha armada en la revista: “Habla la resistencia”

Las editoriales y reseñas en EM, son elementos claves para comprender los propósitos de la conducción nacional y sus lineamientos políticos. Según hemos mencionado, distintos autores/as sostienen que en una primera etapa, la revista registra la preocupación por la construcción política a nivel “de superficie”, aspecto que irá perdiendo relevancia a partir del golpe. Esta postura puede advertirse, a grandes rasgos, en dos planos: por un lado, en la presencia de notas que desarrollan el trabajo de base de

¹⁹ Evita Montonera N° 14. Editorial.

“las agrupaciones”; por otro, en los artículos que recuperan la breve experiencia electoral del Partido Auténtico. Al respecto señalan Denza y Carrero: “A lo largo de 1975 la lucha política continuaba siendo parte de la propuesta montonera, una lucha que para nada se limitaba a la experiencia electoral sino que por el contrario, tenía en todos sus frentes de masas el nivel organizativo más avanzado para presentar esa disputa”

En torno al concepto de lucha armada, se han dado distintos debates teóricos. Algunas posturas surgen de sujetos que revisan su propia experiencia de participación en organizaciones político militares. Pilar Calveiro advierte sobre los peligros de “hacer memoria” desde un presente democrático, que puede llegar a distorsionar las nociones de política, violencia y lucha armada existentes en las organizaciones de los ’70. Por ejemplo, pensar que Montoneros defendía la democracia, sería para la autora una tergiversación (Calveiro, 2005). A su vez, coloca el punto de quiebre hacia el militarismo en las decisiones erradas de la conducción nacional de Montoneros.

Pablo Pozzi argumenta que algunos trabajos que están pensados desde la propia experiencia, buscan encontrar desde el hoy las razones de la derrota. Plantea en uno de sus artículos la necesidad de desarmar ciertos mitos surgidos de este tipo de trabajos. Por ejemplo, él argumenta que “la guerrilla si valoró la democracia, pero su definición de este término equivalía a “voluntad popular”. Tampoco culpa a la conducción de las organizaciones, entendiendo que fueron tomadas en un contexto político donde podían no considerarse “erradas”, si se tenía en cuenta el aumento de la militancia política entre 1970 y 1975, o la gran adhesión que tuvieron aquellas decisiones consideradas como “equivocaciones” desde el hoy.

Pozzi también define que “La característica particular de la guerrilla no era el uso de la violencia política, sino que la lucha armada era considerada una de las vías (y para algunos la vía principal) para la toma del poder y la transformación revolucionaria socialista de la sociedad. Todos los que critican a la guerrilla por “violenta” realmente la están criticando por haber sido revolucionaria y haberse constituido en una alternativa real de poder” (Pozzi, 2006. Pág 7).

La lectura de la revista “Evita Montonera” nos permite rastrear algunas de las discusiones que fuimos planteando. Se hace evidente un camino recorrido hacia la militarización de la organización, una diferenciación con las formas previas de adhesión a la lucha armada como una forma más de lucha. Pero también puede seguirse en la lectura que dicho camino no implicó un “desvío” de los objetivos iniciales, sino una

escalada hacia la formación de un ejército y de un partido revolucionarios, cuyos puntos de partida pueden verse desde el inicio de la revista.

Como ya se ha mencionado, la revista surge en un contexto de clandestinidad y luego de que Montoneros anuncie su decisión de retomar la lucha armada. El concepto mismo del uso de la violencia fue cambiando a lo largo de los meses, y esos cambios se verán plasmados en la revista. Nuestra propuesta es determinar cómo se modificaron a lo largo del tiempo las distintas nociones que utilizaba Montoneros para referirse a lo que llamamos “lucha armada”. Esto implicó el uso de lenguajes distintos, con significados que fueron variando a lo largo del tiempo, que nos permiten reconstruir la teorización que realizaba la organización sobre la violencia política.

En la primera revista hemos encontrado lenguaje bélico y justificación del uso de la violencia armada como una forma más de lucha, aunque no como un objetivo en sí mismo sino como un “arma (...) en defensa del pueblo frente a la violencia institucionalizada desatada por el gobierno”²⁰. Como veremos más adelante, a lo largo de los números se irá incrementando la argumentación sobre la guerra popular y la acción de las milicias, hasta comenzar en el número 8 a hablar concretamente sobre un ejército montonero. Ya en el número 14, el objetivo de la revista será la instrucción militar y la formación de cuadros.

El N° 1 de la revista EM se delimitan sus aspectos principales: la identificación de un enemigo (el “brujo-vandorismo”, los traidores del peronismo y el imperialismo y sus aliados), el posicionamiento ideológico frente al gobierno y las instrucciones sobre el rumbo a seguir por la organización. Se utiliza un lenguaje bélico: “esta revista es un parte de guerra de los combates de la liberación”, sin embargo la función de la publicación en esta etapa fue política: se proponía como un puente entre los militantes y la masa peronista. Este número incluye en la revista el comunicado del 6 de septiembre de 1974, en el que se decide el pase a la clandestinidad. En el mismo se resuelve, entre otras consideraciones, “reasumir las formas armadas de lucha, las que junto con todas las otras formas (actos, movilizaciones, huelgas, caños, etc), constituyen la guerra popular integral, que impulsaremos hasta que se modifiquen las circunstancias”. Esas circunstancias eran la represión por parte del gobierno, los presos políticos, la libertad sindical, la censura. Pedían un cambio en las circunstancias para sentarse a dialogar.

²⁰ Evita Montonera N°1.

Asimismo, se deja planteada la necesidad de la creación de las milicias montoneras, se enumeran acciones militares concretas realizadas por la organización y se postulan las distintas etapas de la guerra popular prolongada. Prácticamente no se menciona la necesidad de un “ejército”, sólo mezclado con la necesidad de organizar las milicias como las que “Evita quiso hacer en su momento”.

Dentro de la caracterización que se realiza sobre las distintas etapas de la Guerra Popular, se distinguen dos momentos, que estarán determinados por la relación entre las fuerzas nacionales y el imperialismo: la etapa defensiva y la ofensiva. Montoneros se sitúa en la primera de estas, dentro de la cual se distinguen tres fases: la retirada estratégica, la planificación y la contraofensiva. La organización se encontraría en una retirada estratégica, desde donde se realizan las acciones de resistencia.

En esta etapa, la revista se ocupa principalmente de la lectura de la realidad política y económica, y sus distintas estrategias se orientarán hacia la consolidación de una propuesta política que permita “la vuelta del peronismo auténtico con vistas a 1977”. Las masas peronistas y la construcción de un Movimiento de Liberación Nacional, serán la base fundamental de la organización.

EM N° 2 sale en enero-febrero de 1975. Continúa con el análisis de la situación política nacional, y la descripción de la situación de luchas obreras y estudiantiles. La cuestión militar nuevamente se plantea sólo como uno de los objetivos que propone la conducción. Se dará comienzo a “ofensiva táctica” que no se aleja de la situación defensiva estratégica en la que se encuentra, pero que da lugar al “contrataque al enemigo, limitándolo progresivamente en su capacidad de maniobra y acumulando las fuerzas populares necesarias”²¹ para el momento de la “contraofensiva”.

Los objetivos parciales serán de tipo reivindicativo, político, militar y organizativo. Los objetivos militares serán concretos pero de carácter demostrativos. Continuar las acciones militares en la defensiva, le demuestra al “enemigo que es imposible ‘pacificar’ al país por la represión”. De todas formas se aclara que aunque Montoneros se disponga a crear estructuras políticas en los “marcos liberales del sistema, mantiene el proyecto de guerra integral y lo desarrolla”.

“Si los trabajadores y el pueblo padecen la persecución y la explotación, también el enemigo deberá responder a la justicia popular”.

²¹ Evita Montonera N° 2

En el número 4 de la revista EM, se empezó a hablar de “pelotones de combate” y sus funciones más específicas. Se disponen a poner en marcha la ofensiva y concluye una “etapa donde la acción militar no constituyó la forma principal de lucha”.

El salto cualitativo hacia la formación de un ejército, lo encontramos en el número 8 de la revista. Sale en octubre de 1975. Desde su portada, comienza a hablar de una victoria del Ejército Montonero en Formosa. Fue en esta revista donde se propone formalmente la organización de un ejército entrenado, que supere la fuerza de combate que tuvieron las milicias y los pelotones formados por militantes sin una preparación militar profesional.

Allí se realiza una revisión de las ofensivas tácticas realizadas por Montoneros (Según Gillespie se realizaron en 1975, 500 acciones de muy distinta importancia) y se mencionan las más importantes. Con estas experiencias se plantea haber logrado “el descontrol y el desborde de las policías” y haberse ganado la confianza del pueblo en el poder militar de la organización. El paso siguiente será la construcción de un ejército popular. A tal fin, “los soldados de este ejército deben irse capacitando en el manejo de armamento pesado”²². Se aclara que los soldados no dejan de ser militantes que continuarán realizando tareas políticas en las agrupaciones, pero deberán formar una estructura militar con capacidad de enfrentar combates de mayor envergadura.

Por su parte, el número 14 publicado en octubre de 1976, como ya hemos dicho, mostrará un cambio fundamental: será principalmente un órgano de instrucción política y militar. Las discusiones políticas que se proponen para debatir en grupos, serán en torno de la necesidad de la lucha armada. Este número marcó el “salto cualitativo que da la organización político militar en su proceso de convertirse en Partido Revolucionario”²³. Estará dirigida a los niveles intermedios de conducción, pero su objetivo es llegar a todos los compañeros.

La guerra integral, popular y prolongada será central. Se continúan situando en una etapa de defensa activa mediante la resistencia popular, pero se plantean etapas posteriores más ambiciosas: luego de la contraofensiva vendrá la ofensiva, que implicará la toma del poder. Se organiza una nueva campaña militar destinada a desgastar, masificar y organizar. Se detallan los objetivos y las funciones concretas de las milicias y el ejército, y la relación entre ambas. A su vez, se indica cómo usar un arma, armar una bomba, o actuar en distintas situaciones de enfrentamiento. Estas

²² Evita Montonera N° 8

²³ Evita Montonera N° 14

indicaciones pueden implicar que en la coyuntura en la que sale la revista, ya no resulta posible el entrenamiento de soldados para un ejército. Los instructivos que hacía Montoneros servirán a la formación para distintas organizaciones y partidos cuyos miembros se encontraban perseguidos por la dictadura.

Como párrafo de cierre, baste consignar que si bien es posible rastrear una mayor presencia de lo militar en la revista a partir del mencionado N°14, es necesario advertir que la lógica de representación discursiva amigo-enemigo, es una constante en el lenguaje de Montoneros, que incluso logra readaptarse en función del cambio de coyuntura. Así, mientras que, durante el año 75 el enemigo queda configurado entorno a la disputa de las bases trabajadoras con la burocracia sindical (vandonismo) y el lopezrreguismo, en un segundo momento las definiciones irán más claramente contra la figura del “milico” y el Estado Terrorista.

La posibilidad de pensar estas lógicas en el terreno de las identidades políticas como una dinámica que trasciende a la propia organización y tiñe todo el espectro político, será un aspecto pendiente a analizar en otros trabajos. No obstante, pretendemos no se pierda de vista que la exacerbación del discurso de la guerra en Montoneros se dio en el marco del endurecimiento de la violencia del Estado terrorista.

A modo de conclusiones

En este trabajo nos hemos propuesto hacer un recorrido sobre la revista EM en dos direcciones: por un lado, el registro de la conceptualización que Montoneros tenía sobre la lucha armada, evidenció que las nociones fueron cambiando a lo largo de los números y a la par que se recrudecía la represión. La identidad con el militarismo, la opción por la lucha armada como vía legítima y el lenguaje bélico, se encuentra presentes desde el comienzo de la publicación. Pero las nociones se modifican constantemente a medida que lo hace la coyuntura.

Sería interesante continuar pensando cómo se entiende en el presente el concepto de lucha armada sostenido por Montoneros. En qué medida puede ingresar en los distintos relatos que existen sobre el pasado, teniendo en cuenta las disputas existentes en los territorios de la memoria.

En segundo lugar, resultó importante reconstruir el lugar que cupo a EM en el marco más general de una lucha contra la censura, constituyendo un espacio que denunció la existencia de centros clandestinos de detención así como los mecanismos de tortura y desaparición. Al mismo tiempo explorar las dificultosas condiciones en las que se

imprimía devuelve una mirada de contexto que puede permitirnos seguir pensando las características que asumía la vida en la clandestinidad.

Según hemos planteado, son esas mismas condiciones las que heredan al presente el problema de unas fuentes fragmentarias.

En ese sentido, entendemos que una perspectiva de historia Oral puede ser prometedora en relación a la recuperación del circuito clandestino, así como la dimensión de cotidianidad y localidad de la militancia “de carne y hueso”. A su vez, esta perspectiva puede habilitar una interesante discusión con los modelos del militante prevalecientes en el Evita tanto como el del discurso político-militante de las organizaciones que recuperan su memoria.

Finalmente, cabe mencionar que este análisis no pretende ser exhaustivo, sino simplemente acercarse a la reflexión en torno a aspectos que entendemos, han sido poco trabajados, o que aún pueden seguirse discutiendo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcoba, Laura (2008). La Casa de los Conejos. Buenos Aires: Editorial Edhasa.
- Calveiro, Pilar (2005). “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia”. En: Revista Lucha Armada, n° 4. Buenos Aires.
- Carrara, Pablo; Denza, Néstor (2016). Prensa para la revolución. Temperley: Tren en movimiento.
- Delgado, Verónica; Margarita Merbilháa; Ana Príncipi; Geraldine Rogers. “Censura cultural y dictadura” Consultado el 20/05/2017 en:
http://comisionporlamemoria.org/bibliografia_web/ejes/cultura_delgado.pdf
- Gillespie, Richard (1987). Montoneros. Soldados de Perón. Buenos Aires: Editorial Grijalbo.
- Grassi, Ricardo (2015). Periodismo sin aliento. El descamisado. Buenos Aires: Sudamericana.
- Nadra, Giselle; Nadra, Yamilé (2011). Montoneros: ideología política en El Descamisado. Buenos Aires, Corregidor.
- Panceira, Lalo (2006). Dar la Vida. La Plata: De la campana.
- Pastoriza, Lila (2006). “La «traición» de Roberto Quieto. Treinta años de silencio”. En: Lucha Armada, n° 6. Buenos Aires.
- Pozzi, Pablo, (2006), «Para continuar con la polémica sobre la lucha armada», en Lucha Armada, N°5.
- Slipak, Daniela (2015). “Las revistas montoneras”. Buenos Aires: Siglo XXI editores.